**Propuesta de guion.**

**Oración por la paz convocada por el papa León XIV: 22 de agosto**

**SUGERIMOS UN GESTO:**

Colocar una imagen de María con una vela encendida, signo de esperanza y de intercesión.

**INTRODUCCIÓN**

En respuesta al llamamiento del papa León XIV, desde Cáritas Diocesana de Madrid queremos unirnos a la jornada de ayuno y oración que él nos invita a vivir el próximo **22 de agosto**, día en que la Iglesia celebra a **Santa María Virgen, Reina**. Ese día, el Papa nos convoca a elevar nuestras súplicas a **María, Reina de la Paz**, para pedir al Señor que conceda el don de la paz y la justicia, y que enjugue las lágrimas de tantas personas que sufren a causa de los conflictos armados.

El Santo Padre ha recordado que “sin perdón nunca habrá paz”, subrayando que solo el perdón abre el camino hacia la reconciliación entre pueblos y comunidades. Por eso hoy nos unimos para invocar con confianza a María, Madre de la Iglesia y Reina de la Paz, para que interceda ante Dios en este tiempo en el que la humanidad sigue herida por las guerras en **Tierra Santa, en Ucrania y en tantas otras regiones del mundo**.

Queremos tener presentes de manera especial a todas las víctimas de la violencia, especialmente a la población civil inocente que padece las consecuencias más duras de la guerra. Pedimos a Jesucristo, Príncipe de la Paz, que esta espiral de enfrentamientos no derive en nuevas crisis humanitarias y que la esperanza no se extinga en los corazones.

Hacemos nuestras las palabras del Papa: *“¡Sin perdón nunca habrá paz!”.* Por eso, hoy nos unimos en oración para suplicar el cese del derramamiento de sangre, el respeto de los derechos fundamentales y la apertura de caminos de diálogo, justicia y fraternidad.

**ESCUCHAMOS Y ORAMOS**

**Evangelio. Lucas 1, 26-38**

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

**MOMENTO DE SILENCIO.**

**ORACIÓN**

Santa María, Reina de la Paz,
hoy elevamos a ti nuestra súplica confiada.

Tú que acogiste la Palabra con un “sí” generoso,
enséñanos a abrir el corazón al proyecto de Dios,
para que el mundo encuentre caminos de reconciliación.

Intercede por quienes sufren la guerra,
por las familias rotas, las niñas y niños,
las personas mayores y enfermas,
y por toda la población civil inocente.

Apaga en nosotras y nosotros toda violencia,
ensancha nuestra capacidad de perdonar,
y despierta en la humanidad la sed de paz y fraternidad.

Reina de la Paz, ruega por nosotros.

**MOMENTO DE SILENCIO**

Escuchamos la canción “Solo le pido a Dios” León Gieco

<https://www.youtube.com/watch?v=x5PJoP9x-Ys&list=RDx5PJoP9x-Ys&start_radio=1>

Gesto simbólico: Mientras escuchamos la canción “Sólo le pido a Dios”, podemos realizar un sencillo signo: preparar la silueta impresa de los mapas de los principales lugares en conflicto (Gaza, Ucrania, Sudán… y otros que queramos incluir).

Cada mapa se irá acercando lentamente hasta los pies de la imagen de María, Reina de la Paz. Sobre cada uno de ellos se colocará una vela encendida, signo de nuestra oración y de la esperanza que no se apaga, para confiar a la Madre del Señor el clamor de tantas personas que sufren la violencia de la guerra.

 **PADRENUESTRO**

**ORACIÓN FINAL**

Dios misericordioso y fuerte,
que rechazas las guerras y humillas a los soberbios,
aparta rápidamente de la humanidad la destrucción y las lágrimas.
Concédenos vivir como hijas e hijos tuyos,
para que tu Reino de justicia y de paz se haga presente.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
**Amén.**